

CANTINA, ENTRAÑABLE CANTINA: UN CUENTO



SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 5 DE JUNIO DE 2021

PRESENTACIÓN

Pareciera que en nuestra edición de hoy nos hemos dejado arrastrar por lo profano con el texto titulado, *Cantina, entrañable cantina*, a cargo de Juan Antonio Canel Cabrera. No es cierto. En primer lugar porque ni siquiera cabe ese tipo de diferenciaciones (profano-sagrado) en el universo de la literatura, luego porque el arte, por su misma naturaleza, tiene un carácter ético que dista de cualquier contenido que la desvirtúe.

En esa línea, ya justificados, proponemos a usted el relato con afanes hermenéuticos. Esto es, sugerirle que, más allá de la lectura plana, desentrañe las propuestas en busca de lo que Jaspers llamaba "cifras". Más claramente, se trata de que al trascender las representaciones, el lector superior perciba el sentido que se esconde en los textos.

El mismo discurso cabe para las demás contribuciones del Suplemento. Me refiero a los artículos de Fernando Mollinedo, Elpidio Guillén y Luis Aguilar. Explórelos y cuéntenos su reacción y provocaciones que encuentre en ellos. Esa diversificación de lecturas favorecerá su paladar siempre más exigente en la medida que frecuente a los grandes. No dudo desde ya en la calidad de sus gustos.

Desde ya le deseamos un feliz fin de semana. No olvide escribirnos a nuestra dirección electrónica: ejblandon@lahora.com.gt

Hasta la próxima.

CANTINA, ENTRAÑABLE CANTINA

Juan Antonio Canel Cabrera

Escritor

Mi regocijo al llegar a la cantina se esfumó al nomás trasponer la puerta. En la silla que tradicionalmente ocupo, veo a otra persona. Está semi borracho; tiene los ojos medio abiertos, como si tuviera ganas de morir. Su risa idiota parece burlarse de mí y decirme de manera interior: te gané la silla, cabrón. Además porque, en la rockola, mientras suena una canción de Los Bukis, él dice: «eso es arte, eso es arte, eso es arte». Siento unas enormes ganas de estrangularlo al escuchar su blasfemia, pero me aguento. Me digo: «Mejor me voy al carajo».

Doy la vuelta con intenciones de salir; la voz de Rosita, suena rebotando en las paredes de la cantina como pelotita de pin-pong, me dice con palabras hechas para remediar resacas incurables: «¿Ni siquiera va a saludar, don Érick?»

Después de darle un besito en el cachete a Rosita, sentir su agradabilísimo aroma y aspirar su aliento a melón, ella dio la vuelta como tornillo en tuerca bien aceitada. Al regresar conmigo, traía limpiador, vaso, el licor que tomo de manera habitual y unas servilletas en la bolsa de pecho de su blusa. Puso el vaso y el frasco de licor sobre la superficie. «Ahorita le traigo limón y sal», me dijo. «Con soda lo va a tomar, don Érick?».

Como reo frente a juez de sentencia oí sus palabras; no atiné a decir más que: «con soda, plis». Me senté a la mesa; traté de elaborar un diccionario de insultos contra el usurpador de mi silla.

Por dentro se me retorcía el hígado; sentí como si una correntada de espuma me fuese a salir por la boca. Lo peor fue que esa sensación espumante me vino cuando vi el dibujo de dos sapos mostrados en un cartelito pegado en la pared; uno de los batracios le decía al otro: «Hoy no se da fiado». El otro: «Mañana tampoco».

Lo más perro fue que no me dio risa sino me acrecentó el emputamiento.

—Como boquitas tengo revolcado, manillas, fruta... ¿Qué le sirvo, don Érick?

Tuve la sensación de que los ojos del usurpador se salían de las cuencas y saltaban al mostrador; allí tomados de las manos bailaban un movido Kasachok; lo recorrián de ida y vuelta mientras las pupilas, como policías en puesto de registro, me esculcaban desde el pelo hasta los zapatos.

Rosita se dio cuenta de mi rabiosidad. Sin modificar su sonrisa, como si fuera una bailadora de flamenco, me pareció que dio una vuelta taconeando mientras hacia sonar sus castañuelas; enseguida, como si me tirara una canastada de flores aromáticas a la cara, me dijo con voz de cuchicheo: «¡Qué guapo viene hoy, don Érick!»

«Me escupen las putas» —pensé.

—Usted viene preocupado, don Érick.

—No —fue lo único que salió de la tómbara de mis palabras.

—Lo conozco; usted no me engaña...

Dio la vuelta, como si fuera la Gloria Stefan; con un meneito de conga me dejó sentado con la sensación de estar recibiendo un masaje de estupidez.

Mi vista se dirigió al borracho; él, al percatarse de mi mirada, abrió los labios de manera leve para sonreírme; sin poder evitarlo vi cómo se le escurría un pequeño hilo de saliva.



«Te voy a estrangular», pensé.

Mis manos se engarrotaron a media ejecución cuando Rosita, con su más pulida sonrisa y los labios recién pintados, regresó; destapó el envase de licor; enseguida, con precisión milimétrica: sirvió mi dosis habitual. A continuación, exprimió dos rodajas de limón dentro del vaso; le echó unos granos de sal al contenido y vertió la soda. A tomar el vaso iba yo, para probarlo, cuando me dijo:

—Permítame, don Érick.

Con un mezclador revolvió bien los líquidos vertidos. Tomó una de las rodajas del limón exprimido y lo frotó en la orilla del vaso; a continuación, sus uñas recién pintadas resplandecieron en mis ojos cuando vi que con sus dedos índice y pulgar, adhería a la boca del vaso granitos de sal gruesa. Luego de todo ese ceremonial, me dijo, con la más absoluta sencillez: «está servido, don Érick; que le caiga bien».

Con una coquetería, ahora de bailadora de samba, dio un giro y desapareció; quedé a merced del vaso servido y con la boca llena de saliva producida por las ansias de beber tan apetecible trago.

Antes de beber el licor, observé que el borracho ahora me miraba de reojo. Estuve a punto de decirle alguna grosería, pero la bailadora de samba llegó, de nuevo, con un platito que colocó en la mesa y columpiándose en una sonrisa de hamaca en día soleado, me dijo, mostrándome sus dientes tallados por angélicas manos: «le traje un poco de manillas, de las que a usted le gustan, don Érick».

«La paz de Alá sea conmigo», pensé. A continuación, puse el vaso en mi boca; de inmediato me pareció que una legión de ángeles se colocaba en torno mío y con voz meliflua me decía: «tomá tu trago, Eriquito; disfrutalo».



CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
OSVALDO CARDONA
ERIK JUAREZ
FREDY PADILLA



Ingerida la bebida, puse el vaso en la mesa. A secar mis labios con una servilleta iba, cuando el borracho pronunció: «así se orina y no por gotas».

Rosita, como si hubiese tenido cronómetro en su mano u oído biónico, llegó cuando todo mi organismo comenzaba a emputarse y a planear algún insulto contra el entrometido borracho.

—¿Cómo le cayó su traguito, don Érick?

Quise fingir una sonrisa, pero al momento me dio una tosedera de la gran diabla. Luego del toj, toj, toj, estornudé varias veces.

Rosita iba a hablarme cuando el borracho, con sus ojos a medio abrir y con la baba cayéndosele, me dijo: «métase el otro trago, para que se le alivie el soco».

«Yo lo ahorco, lo ahorco, lo ahorco» —pensé.

A levantarme, para reclamarle y pedirle al borracho que se callara y no se metiera conmigo iba, cuando Rosita, como si fuera declaración de amor, me dijo: «No le haga caso; don Elmer cuando se pasa de tragos, se pone algo latoso. Pero no le ponga asunto. En el fondo es buena persona».

«Le sirvo el otro traguito, don Érick?

Lo que sentí en mi boca, me pareció espuma de pequeños fragmentos de vidrio mezclados con soda cáustica que, al menor movimiento, laceraba mi cavidad bucal. Solo atiné a mover mi cabeza en señal de afirmación; Rosita, con previo meneito de twist en su cintura, procedió a servirme el otro trago y a reconvenirme:

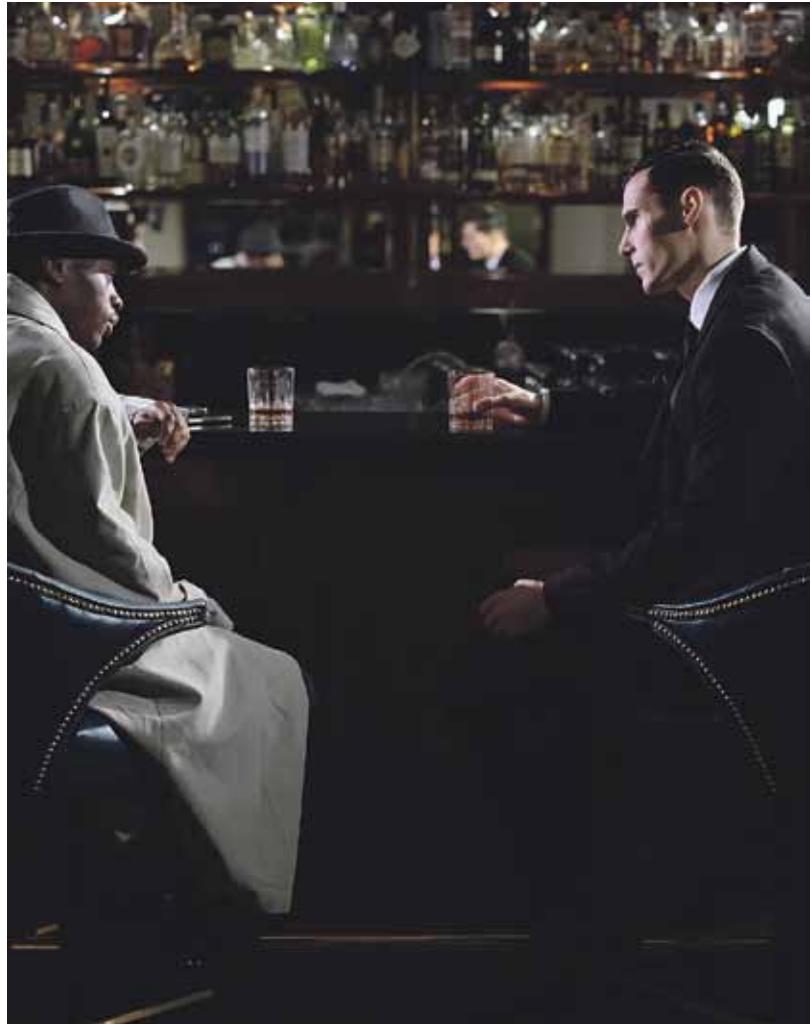
—No se ha comido las manillas, don Érick.

A puras penas logré esbozar una sonrisa; enseguida, tomando unas semillas, las llevé a mi boca.

—¿Están ricas, verdad? —dijo Rosita, con candidez infantil.

Luego de preparar mi trago, Rosita puso sus manos atrás; como si se dispusiera a bailar un son; dio la vuelta y se fue rumbo a la cocina. Pero no llegó, porque el tal don Elmer la tomó de su brazo y la retuvo; en seguida, se acercó al oído de Rosita y le dijo algo. Solo oí que ella le respondió: «con mucho gusto, don Elmer». A continuación, el tal don Elmer se levantó con cierta dificultad y sacó algunas monedas y unos billetes de su bolsa, los cuales le dio a Rosita.

Con las monedas en la mano, Rosita fue a la rockola.



A comenzar a beber mi nueva poción iba, cuando oí el «plin» que hacía el aparato al caer una moneda. Cinco veces sonó el puto «plin».

«Ojalá que no, ojalá que no, ojalá que no...», pensé.

Justo cuando ponía el vaso en mi boca, comenzó a sonar: «Ya llegué de donde andaba, se me concedió volveteer...»

—¡Ajúa!, ¡los alegres de Terán!, ¡Sá' música sí es de cantina, qué chingaos! —dijo Elmer. ¡Eso es arte, eso es arte, eso es arte!

«Padre, siquieres, aparta de mi esta copa, pero no se haga mi voluntad sino la tuyu», supliqué. Pero no la apartó. Entonces me tomé el trago con la intención de largarme de ese lugar para no aguantar más al tal don Elmer.

Me levanté y fui al sanitario. Al salir, me dirigí al mostrador de la cantina y le pregunté a Rosita:

—¿Cuánto debo?

—Ya se va?

—Sí.

—No me debe nada. Pero no se puede ir todavía.

—¿Por qué?

—Porque mire....

Señaló a mi mesa. Vi que los envases vacíos del licor y la soda ya no estaban; en su lugar habitaban la mesa dos frascos, pero llenos.

—Don Elmer pagó su cuenta; además lo invitó a que se tome otro traguito.

Dirigí mi vista al tal don Elmer, pero vi que su cabeza, como si estuviera dormido, estaba doblada hacia su pecho.

—No gracias —le dije a Rosita—; voy a pagar mi trago; además ya no quiero

tomar otro.

—Pero cómo hago, don Érick, la soda ya está destapada.

—No importa; se la pagaré, pero no me la tomaré.

Rosita me hizo una señal con el dedo índice de su mano derecha y salió del mostrador; enseguida me llevó a la entrada de la cocina.

—No sea así, don Érick. Don Elmer es buena persona; lo que pasa es que está un poco tomado, pero es inofensivo. Además, en lo que usted entró al sanitario, se refirió a usted como una persona que le caía muy bien; que se miraba muy educado y que él aprecia a ese tipo de personas. Yo le dije que usted no lo iba a aceptar la invitación al traguito.

—¿Y qué le dijo?

—Pues que si usted no aceptaba el trago, no tenía importancia; lo importante era que con la invitación solo quería demostrarle que usted le caía muy bien.

Aun dudoso, regresé a mi lugar. Iba a agradecerle al mentado don Elmer por el trago y a decirle que no me lo tomaría.

Mi sorpresa fue que, al retornar, él ya no estaba.

«¿Qué hago?», pensé.

Rosita adivinó mi pensamiento. Se acercó con una gracia enorme, haciendo unos pasitos de mambo. Dándome unas palmaditas en la espalda, sin ningún preámbulo, me preguntó:

—Le sirvo el traguito, don Érick?

Levanté mi vista hacia su rostro; su gracia, el meneito que ahora hizo de cha cha chá y su sonrisa no permitieron negarme; solo atiné a decirle:

—Gracias, Chochi; sírvalo, por favor.



UNA LUZ POÉTICA AL FINAL DEL TÚNEL PANDÉMICO

Nimiedades de la cotidianidad y verdades de antaño en Ekléktikus, poemario escrito por Wangner Díaz

ELPIDIO GUILLÉN
Profesor y académico universitario

Nosotros no nos realizamos nunca. Somos un abismo que va hacia otro abismo -un pozo que mira al cielo-. “Fernando Pessoa”

Leer el poemario Ekléktikus y abstraer de él su esencia, requiere conexión con el alma de cada poema. Cada poema sugiere un sentimiento único, un momento único; cada uno cobra significado por que retrata una realidad, una verdad de antaño pero que cobra vigencia en la vida cotidiana de un cibernauta y rebelde poeta guatemalteco.

En el poemario los versos se perfilan orbitando al rededor del misterio como antípodas sin ataduras, accesibles a todos los lectores. El poeta en mención, necesita del recuerdo, de las vivencias, del ayer para fructificar y vivir en cada verso una experiencia vicarial óptica. Es Ekléktikus, una analepsia de vida que encierra el recuerdo de las cosas sencillas que le gustaron, disgustaron o gustan al poeta. Analepsis de las nimiedades de la cotidianidad, detalles minuciosos de los miedos, las esperanzas, la nostalgia, el llanto y la esperanza que tocaron el corazón del poeta y, que ahora también, tocan las puertas del corazón de los lectores como un acto de alquimia para que

ambos (poeta y lector) sientan, vivan y sueñen la esencia que encierra ese mapa lírico llamado Eklecticus.

Eklecticus, sin duda laguna, es testimonio del suceder y de búsqueda. Desde el corazón de su lírica el poeta Díaz Choscó nos habla en cada poema. Eklecticus resulta ser una especie de génesis propio que tiene como protagonista una historia, donde el autor abre su universo y nos cuenta que el amor a la mujer cabe entero en su alma. Alfredito fue el hermano mayor, amigo, confidente y cómplice de sus travesuras en su época de oro; el cielo es el cómplice de sus celos; celos espectros cósmicos sin sustancia.

En este poemario, los besos como los viejos caminos también se olvidan; la duda es como el fuego sagrado que lo persigue. El dolor, por causa de un amor cosificado, amor cosa, inútil sentimiento sin respuesta dice heme aquí y, el olvido también está presente en la nebulosa sensación de vacío, que le impide recordar exactamente el momento en él dijo a su amada “te quiero” ... Desde el recuerdo y con las palabras, entre sus múltiples significados, se encierran las formas simbólicas de la prolepsis de Eklecticus; alimento e la inspiración que trascienden y brotan milagrosamente como el ave fénix. Guatemala es un país con grandes problemas, como cualquier otro, pero mientras haya poetas también habrá esperanzas.

El deseo de hacer versos constituye los símbolos definidores de su poesía. La conciencia del miedo a la muerte se manifiesta en un reto. En este abanico de versos, en el maestro de la semiología Ronald Martes, se encierra el anhelo legítimo que siente el poeta de ser alguien importante.

Las imágenes del placer son el elixir, el veneno lleno de ansias más deseado por su boca, símbolos para atraer y recrear su realidad.

En todo el poemario subyacen

EKLÉKTIKUS
EKLEKTIKUS
ITIKUS
KUKU
Wangnerdiazchosco

misceláneos recuerdos que se convierten en detalles de vida en verso; un detalle es el hoyito de la ventana donde se ve el mundo, un huipil arcoíris, reflejo de la cultura de su país. Una gaviota dándole la mano a las nubes, una musa en la penumbra, una mirada, un rostro, un misterio, una obsesión, una flor, opacas luces, un círculo delirante, una queja, un reflejo síntesis, abrazo de sombra, Tu luz, venus y un tulipán eterno.

Eklecticus, testimonio vivo, su lectura nos despierta un abanico de resonancias y estados de ánimos complejos, pero al final Díaz nos convence que no todo está perdido, que le queda la esperanza, una hermosa luz que lo ha salvado del abismo; su otro yo, su SAMI querido, su hijo adorado.

Wane, amigo, espero que nos llenéis periódicamente de nuevos versos y maravillosas historias.

No me cabe la menor duda, quienes leyeron esta historia poética, juzgarán por sí mismos, la calidad y la hondura que subyace en este esplendido poemario.

Wagner, en la tragedia del tiempo, con retazos de milagros construiste un gran milagro. ¡Tu milagro! Tu Eklecticus. Otro de tus sueños que ve la luz y se hace realidad. ¡Mi más enhorabuena amigo!



EPISTOLARIO

CARTA DE ERNST HEMINGWAY

A JOAN MIRÓ

10 octubre 1930

L-T Ranch Cooke, Montana

Mi querido Joan:

¡Mis felicitaciones a ti y a Pilar por el nacimiento de María Dolores! ¡Qué feliz debe de estar la madre! Me alegra mucho tener noticias tuyas. Aquí todo marcha muy bien. Estamos en las Montañas Rocosas después de habernos ido de Florida. Bumby ha pasado todo el verano aquí después marchó a París en paquebote el 1 de octubre. Pauline le llevó a Nueva York.

De momento yo estoy solo y me aburro bastante sin Pauline, yo me quedo para intentar acabar la el libro que hago.

Muy buena caza aquí, he matado dos osos enormes, que se habían comido más de veinte cabezas de ganado, vacas, etc., antes de que los matara. También muchas perdices.

Un wapiti (especie de enorme ciervo que pesa 1.100 libras), un muflón de las Montañas con hermosos cuernos, y otras bestias.

Yo aún cazaré el oso unas semanas, cuando Dos Passos haya llegado. Después volveremos a Piggot a reunirnos con la familia. Mi trabajo va bien y me alegra mucho que el tuyo también.

Como ves, ¡escribo en francés peor que nunca!

Evan [Shipman] está en el Este –de vuelta de París-. Él se ocupa mucho de los caballos de carreras e incluso hace de entrenador de una rica judía y tiene numerosos caballos de obstáculos a su cargo.

Está muy bien que Gertrude Stein se digne por fin a amar tus cuadros, pero no te fíes mucho de ella. Es una mujer encantadora, de gran inteligencia, pero muy poco fiel a sus amistades y sus preferencias. Ella apuesta siempre por los ganadores. Hace algunos años ella tocó muchos ganadores en la pintura, como sabes bien, pero ahora apuesta por los Tchelitchew, los Tornay, etcétera, etcétera. Todos los pompiers homosexuales, y ella ha hecho lo mismo y peor en la literatura. Hoy en día, siempre que un tipo sea suficientemente joven, nada feo y sepa hacer cumplidos, ella encontrará siempre algo bueno en su pintura, sus escritos, etc.

Yo creo que ha perdido su buen ojo en la pintura, pero me alegra de que haya rectificado y empiece a amar tus obras. Ha escrito cosas buenas, muy buenas, enormes. Es una gran escritora, una de las mejores de todas.

Pero basta ya de críticas.

Añoro mucho París. Aquí se está muy bien, se vive verdaderamente y amo el paisaje, la caza y la pesca. La gente es también muy simpática y bebemos juntos bien, pero por la tarde, a las 5, me falta ir a los cafés, ver a los burgueses tomar el aperitivo después de haber engañado a sus mujeres, a los negros de permiso, a los maricas, a las amantes, a las amantes que esperan, a las amantes esperadas, a los desaliñados compatriotas y compatriotas y adormecerme lentamente con los Jerez leyendo L'intran[sigeant]), Paris-Soir y en fin el Paris-Sport completo antes de cenar!

En primavera volveremos a París. Yo voy a África (Sudoccidental) con MacLeish y algunos otros buenos amigos, una expedición financiada por un director del Museo Metropolitan de Nueva York (ni una palabra de esto). ¡Cazaremos leones, elefantes y escultura negra! Así que espero verte antes de no demasiado tiempo, pues pasaremos por París y después partiremos desde Marsella.

Te damos nuestros mejores saludos y recuerdos a tu encantadora mujer. Nosotros, Pauline y yo, guardamos como uno de los mejores recuerdos de nuestra vida el tiempo que pasamos en tu casa de Mont-roig.

Mi dirección permanente es:

Mr. PW. Pfeiffer Piggot Arkansas

Estrecha la mano a André [Masson] cuando lo veas y a ti, mi tan querido amigo, te deseo el mejor año posible.

Ernst Hemingway

Bumby vive en casa de su madre

Madame Hadley R. Hemingway

98 Bd Auguste Blanqui

París XIII

Allí está La Ferme. Si hay alguien a quien se la quieras enseñar o llevar a Pilar allí, madame estará encantada.

Intentaré matar un oso con un hermoso pelaje para hacerte una alfombra.



POESÍA

LUIS ALFREDO AGUILAR CONTRERAS

A MÍ MISMO

Decir algo puede ser solo un encuentro

me aproximo a todo esto que no entiendo
usando tu canto
copiando tus nombres
imitando tus gestos
secuestrando tus sentimientos

al final solo somos un lugar abandonado
con suerte
las ruinas de una fortaleza
cubierta por gotas de arena
o atrapada en la espesa selva del tiempo

somos un grito sin voz
un diluvio sin arca
una renuncia sin nombre
un testamento de nada
una nube sin el amor del viento

pero eso no es malo
lo irremediable sería ser Tú
con la soledad dictándote esto
mientras agonizas
en una pluma y un papel.

DEMASIADA LUZ EN TU PORVENIR

La historia siempre se ha tragado a todos los que
hablan de ella
bien o mal
verdad o mentira
solo el olvido decide la eternidad
hasta ahora otro destino aunque probable es
imposible
sin misterios
cada detalle que se borra permanece inalterable
en la canción de su silencio/ absoluto
cada uno de los nombres son piezas de una
posibilidad
para atrapar lo único que no fue revelado
porque alguna vez Dios cantó lo propio
pero nunca sus sueños.

V DE VENDETTA

Cuando me quedo solo y siento necesidad de
extrañarte
no es a Ti a quien recuerdo
te guardo para más tarde
aunque eso significa nunca o algo parecido
en este momento soy lo que no somos

se rebalsan palabras sin rumbo
porque dentro funciona la locura
y pretenden ser música
y pretenden terminar en el amor
pero solo es la silueta de tu sombra
pero solo es otro lugar común de la tristeza
hablando sola y en silencio
a cada estrella con su noche
a cada Ti que es cualquiera.



FILOSOFÍA

SANTO TOMÁS MORO

LA ABOLICIÓN DE LA PROPIEDAD

Nos hallamos aquí con otro Tomás; no el Aquinate, sino un gran humanista del renacimiento, quien puede ser justamente considerado el fundador del socialismo utópico. Tomás Moro (1480-1535), gran amigo de Erasmo, desempeñó un papel destacado en la política inglesa de su tiempo, llegando a ocupar el cargo de canciller. Fue el creador del término “utopía” (“ningún lugar”) para denominar a su Estado ideal, supuestamente situado en el nuevo mundo. Su obra constituye una fuerte crítica a la sociedad inglesa de su tiempo y la radicalidad de sus ideales va mucho más allá de la de Platón: mientras éste último conserva las clases sociales en su república ideal, Moro piensa que deberán ser abolidas. Por fidelidad a sus principios éticos y religiosos, Tomás Moro fue decapitado por el rey Enrique VIII. Amante esposo y destacado político, fue canonizado por Pío XI en 1935. ()*

* González Antonio. *Introducción a la práctica de la filosofía. Texto de iniciación.* UCA Editores. San Salvador, 2005.

Al considerar todo esto, doy la razón a Platón, y no me sorprende que se negara a hacer leyes para quienes no aceptaban la equitativa división de los bienes entre todos. Ese prudentísimo varón prevenía con sagacidad que el único medio de salvar a un pueblo es la igualdad de condiciones; pero no creo que tal cosa pueda obtenerse mientras exista la propiedad privada. En realidad, desde que todos los pueblos han de apoyarse en algunos títulos para agrandar tanto como es posible sus posesiones, un número reducido de personas se reparten todas las riquezas del país, por abundantes que sean, y a los demás quédales únicamente la pobreza. Con frecuencia sucede que los pobres son más dignos de la fortuna que los ricos, pues éstos son rapaces, inmorales e inútiles, y aquéllos son, en cambio, modestos y sencillos y su trabajo cotidiano es más provechoso para el Estado que para ellos mismos.

Es por tal motivo que estoy persuadido de que el único medio de distribuir equitativamente los bienes y asegurar la felicidad de la sociedad humana, es aboliendo la propiedad. Mientras ésta subsista, la mayoría de los mortales, y



entre ellos los mejores, conocerán las angustias de la miseria, de todas sus calamidades inevitables; situación que, aunque considero pueda ser susceptible de ser mejorada, considero que ahora no puede ser evitada de forma total. Si se estatuyera (la utopía), podría decirse que nadie posea más de una extensión determinada de tierra o suma de dinero que se fijarán legalmente; se arreglarían las cosas de manera que ni el príncipe sea poderoso en extremo; ni el pueblo insolente en demasía;

que los magistrados no sean indignos, ni los cargos corruptos, haciendo que el ejercicio de estas altas funciones no lleve aparejados gastos suntuarios, para que sus titulares no se hallen en la tentación de procurarse dinero con fraudes ni delitos, y que no sean designados entre los más ricos en vez de ser acogidos entre los mejores y de más competencia.

(Tomado de su Utopía, 1517)

ARQUITECTURA

ARQUITECTURA ESPAÑOLA EN EL TIEMPO DE LOS REYES CATÓLICOS

FERNANDO MOLLINEDO C.
Historiador y columnista Diario La Hora

Guatemala y los países que fueron conquistados por las invasiones españolas, cuentan desde hace más de 500 años con edificios gubernamentales, civiles y religiosos que son fiel expresión de la arquitectura de la época en que dicho imperio se expandió por el mundo.

El presente trabajo persigue ilustrar a los lectores del SUPLEMENTO CULTURAL de La Hora, a los turistas nacionales y extranjeros respecto a los principios básicos de la arquitectura española, sus influjos/influencias, estilos y composiciones utilizados en la construcción civil, gubernamental y religiosa en el transcurso de los siglos XIV y XV.

Cuando visitamos La Antigua Guatemala o ciudades y municipios, vemos en los principales lugares construcciones religiosas y algunas civiles que han desafiado al tiempo y permanecen algunas casi completas o en su caso sus ruinas; admiramos por encima dichas construcciones, pero desconocemos los elementos importantes de las mismas y cómo dicha arquitectura fue traída y aplicada por los arquitectos y constructores españoles, es decir, su significado; conoceremos entonces algunos aspectos para que en un futuro cercano podamos admirar y entender la arquitectura de tales construcciones.

Los estilos arquitectónicos obedecen a los mismos principios que explican la prolongación de la vida en el hombre, por la sobrevivencia de haber sido engendrado por otro ser generador de vida. Así como en la vida del hombre hay facetas que personalizan y demuestran su individualidad creando lo que podríamos llamar su “sello personal” que llevaban en su intimidad, así fue el mensaje de resurrección de España como nueva unidad patria (fusión de los reinos de Castilla y Aragón)

La arquitectura española después de la fusión de los reinos siguió con las tendencias **góticas** (arco apuntado con forma de ojiva, la bóveda de crucería, apoyo de los arbotantes y los pináculos) siendo consideradas como la sustancia mientras que lo mudéjar se consideró como accidente, algo casual u ornamental. Se principió a cambiar la piedra por la obra de albañilería; la piedra por el ladrillo y se fusionaron las características **góticas-flamíferas** (que obedece a las ornamentaciones asimétricas que se inspiran en las llamas) y **mudéjares** en la construcción.

En el gótico flamígero abundan las curvas y las contracurvas, aparecen las torres con flechas y chapitel (capitel) y se privilegió lo decorativo por encima de lo estructural, lo cual fue reconocido como el **estilo Isabel** representado en los templos



Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, España

En estas construcciones se puede apreciar los diferentes estilos arquitectónicos. **Arquitectura isabelina** es el término dado a la **arquitectura** renacentista en Inglaterra, durante el reinado de la Reina Isabel I denominada época **isabelina** (finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII). ... En Inglaterra el Renacimiento tendió a manifestarse en casas altas cuadradas grandes tales como Longleat House.

católicos de una sola nave y la colocación del coro sobre la gran puerta de ingreso.

El estilo **Plateresco** nació de las formas importadas de Italia, es el que cronológicamente sigue al estilo Isabel; no fue una invención arquitectónica fue algo adscrito a los elementos decorativos, pero mantuvo con vigencia las maneras del gótico tardío con la presencia de los grutescos (del italiano grottesco, y este de grotta -"gruta"- es un motivo decorativo derivado de la decoración de las "cuevas" descubiertas en la Roma del siglo XV y que posteriormente se han identificado como habitaciones y pasillos de la Domus Aurea -el palacio que Nerón hizo construir tras el gran incendio-), los arabescos, las columnillas torneadas y la hojarasca florida. Consistió en un fenómeno de asimilación de un estilo extraño a lo español, como antes lo fue el gótico flamígero en la efervescencia isabelina.

Con el paso del tiempo, surgió otro estilo arquitectónico en España, el **Cisneros** una variedad decorativa de esencia netamente española, consistió en aliar las maneras del flamígero y del Renacimiento con las maneras acostumbradas en las viejas decoraciones españolas; en sus elementos compositivos están, por un lado, las órdenes renacentistas y por otro, las composiciones típicas de la decoración mudéjar que prácticamente era considerada nacional.

Los defensores de los dos estilos arquitectónicos en moda fueron los Cardenales Cisneros y

Mendoza a mediados del siglo XV; Mendoza fue defensor del estilo italiano; Cisneros, sin oponerse a las características italianas, fue defensor del estilo mudéjar tradicional. La arquitectura española de la época, a primera vista parecía una obra netamente musulmana, en la que después se apreciaron las labores de **ataurique** (Decoración de tipo vegetal característica del arte islámico) que fueron sustituidas por **grutescos**, laureas, balaustres, jarrones, candelabros, bustos y todos los recursos decorativos llegados de Italia, en un maridaje de motivos orientales y greco-romanos.

La arquitectura española en las Indias fue el nuevo lenguaje de los arquitectos en aquel momento, pero no fue un remedio total de la construcción de la época en España; el uso del alicatado arabesco (uso de azulejos) y la yesería mudéjar (conservación de elementos del arte cristiano y el empleo de la ornamentación árabe) reflejan una situación o actitud espiritual y política espontánea y trascendente.

BIBLIOGRAFÍA:

BARROSO, JAVIER “LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA EN EL TIEMPO DE LOS REYES CATÓLICOS” Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Tomo XL, Guatemala 1967.

E-GRAFÍA:

GOOGLE. <https://www.google.com/search?q=claustro+de+san+ger%C3%B3nimo+de+granada&rlz>